

JUSTO SANJURJO LÓPEZ DE GOMARA

López de Gomara nació una mañana del 6 de mayo de 1859, siendo sus padrinos de bautismo su tía Josefa y quien más tarde sería figura clave en la política española, Don Eugenio Montero Ríos, amigo personal de su padre. Y como primera parte de esa novela, a los ocho años de edad nuestro personaje ya era huérfano de padre y madre.

Montero Ríos se dispuso a ejercer de padrino efectivo, encargándose de su educación. Internándolo en el Colegio de los Escolapios de Getafe, donde Justo cursó la segunda enseñanza antes de pasar al Instituto San Isidro de Madrid para concluir el Bachillerato y después, con 15 años ingresar en la Facultad de Derecho de la Universidad Central y comenzar sus pinitos periodísticos en el diario *El Solfeo*.

Llamado más para la literatura que para el ejercicio de las leyes, abandonó los estudios para formar parte de un grupo de republicanos convencidos de que España no debía ser monárquica, sino republicana. Entre ellos andaba Leopoldo Alas, Clarín para el mundo de la literatura. La llegada al trono de Alfonso XII le hizo salir de España, instalándose en Gante, donde cursó Ciencias Morales y Políticas, y desvinculado por razones ideológicas de Montero Ríos, se buscó la vida dando clases de español entre los belgas.

Hasta que Bélgica se le quedó pequeña y decidió cruzar el charco en el mes de abril de 1880. El 2 de mayo, recién cumplidos los 21 años de edad, llegó a Buenos Aires, y como quiera que entre los republicanos españoles que emigraron a Argentina había trabado buenas amistades, Don Justo buscó la complicidad de Enrique Romero Jiménez, “el cura Romero”, quien tras escapar de España tras las revueltas de 1868, que le costaron la pena de muerte, dirigía en Buenos Aires un periódico para españoles, “El correo español”.

Del carácter de Enrique Romero no vamos a hablar aquí, baste decir que, apenas llegado Don Justo a Buenos Aires y entablada relación de amistad con Romero, éste, por un “quítame allá...”, se retó a duelo de pistola (y a muerte), con un personaje retratado por Galdós en su “España trágica”, José Paúl Angulo, a quien se culpó de instigar la muerte del general Prim y quien tras su huida de España era director de otro periódico de españoles en Buenos Aires “La España Moderna”. El reto tuvo lugar en la sala de lectura del Centro Gallego de Buenos Aires la noche del 11 de agosto de 1880. Y el duelo tendría lugar dos días después, el 13 de agosto, por la tarde, en Montevideo.

López de Gomara era uno de los testigos de Romero, quien salió perdedor del lance, falleciendo el día 23, tras prometerle nuestro personaje que se haría cargo del periódico, como así lo hizo, dándole nuevos aires y logrando que fuese el de mayor difusión en Buenos Aires. En muy poco tiempo Justo Sanjurjo se había ganado la confianza de políticos, banqueros e industriales. Y tan solo ocho años después, para 1888, era poseedor de una gran fortuna, ganada a cuenta de su trabajo periodístico, y como banquero, pues había fundado el “Banco de la provincia de Buenos Aires”.

Su primera llegada a España, al puerto de Barcelona, en el vapor Buenos Aires, en la primavera de 1888, fue ampliamente seguida por la prensa. Paseó por Madrid y dedicó el mes de agosto a pasarlo en el pueblo de su madre, Brihuega.